

DEL *ROTHAARIG* ALEMÁN AL *PELIRROJO* ESPAÑOL: UN CASO DE DIVERSIDAD MORFOLÓGICA

DAVID SERRANO-DOLADER

Una de las diferencias morfológicas entre las lenguas germánicas y las románicas es la diversa disponibilidad para la formación de unidades léxicas complejas que presentan composición y sufijación. Aunque el español puede crear derivados de compuestos (*antepechado*, *aguamelado*) o de sintagmas preposicionales (*pordiosero*, *contrarrelojista*), especialmente a través del activo sufijo *-ismo* (*sincorbatismo*, *centrocampismo*), es indudable que el alemán, lengua que tomamos como base de comparación, ofrece mayores posibilidades en este sentido.

La diferencia más significativa se produce en la formación de unidades léxicas en las que composición y sufijación operan (o parecen operar) de modo conjunto y simultáneo; esto es, en la formación de lo que en otro lugar hemos denominado «parasintéticos en composición»¹. Este tipo de proceso lexicogenético es absolutamente marginal en castellano. Aunque no podemos entrar ahora en la explicación pormenorizada de los ejemplos concretos, hay que advertir que muchas de las formaciones que tradicionalmente se han analizado como parasintéticos en composición (dentro de las habitualmente cortas listas de ejemplos de este tipo de formaciones complejas), no son en realidad parasintéticos, pues en ellos los supuestos procesos de composición y sufijación no operan verdaderamente de modo conjunto en una única operación lexicogenética. Baste citar algunos casos de muestra, para los que apuntamos entre paréntesis nuestra propuesta de análisis lexicogenético: *cantollanista*, *aguabenditera*, *tercermundista* (derivados de *lexías*); *ropavejero*, *vari-*

¹ En David Serrano-Dolader (1995) se desarrolla un estudio monográfico de la parasíntesis en español. Para el estudio pormenorizado del fenómeno de la «parasíntesis en composición», véanse especialmente las págs. 199-262.

languero (generadores de lexías); *casquimuleño*, *anquiboyuno* (compuestos cuyo segundo término es una palabra previamente sufijada); *cariampollado* (compuesto de sustantivo + adjetivo participial); *sietemesino*, *cincoañal* (derivados de sintagmas con referencias numerales); *treintaidosavo* (adjetivo numeral derivado); *pordiosero*, *contrarrelojista* (derivados de sintagmas preposicionales); *sanjuanada*, *portorriqueño* (derivados de nombres propios compuestos); *cenetista* (derivado de sigla); *sacamolero* (formación híbrida: *sacamuélas* + *molero*), *pica-pedrero* (formación híbrida: *picapiédras* + *pedrero*); *gordinflón* (compuesto de *gordo* + *inflón*). Estas formaciones, a las que podrían añadirse bastantes más, se caracterizan porque presentan una estructura externa compleja, en la que parecen reconocibles procesos de composición (o integración) y sufijación. En nuestra opinión, se trata de «falsos parasintéticos en composición», como se desprende de las propuestas de análisis que, para cada caso, hemos apuntado².

En suma, la parasíntesis en composición se ha convertido a lo largo de los años en una especie de cajón de sastre en el que se incluían todas aquellas formaciones cuya estructura, difícil de delimitar con precisión, parecía compleja (composición + sufijación). En realidad, los parasintéticos en composición son muy escasos en castellano. Para centrarme sólo en las formaciones nominales, pueden citarse como ejemplos: *corchotaponero* (“relativo a la fabricación de taponés de corcho”), *venenosalival* (“de saliva venenosa”), *doceañista* (“partidario de la Constitución española del año doce”). Obsérvese que en todos ellos el orden de determinación de los constituyentes está orientado de derecha a izquierda, en contraste con el orden de las expresiones sintagmático-sintácticas correspondientes³. Aunque, como hemos dicho, no podemos entrar ahora a precisar el análisis de este tipo de formaciones, partimos de la base de que su número es muy limitado y su productividad prácticamente nula en español.

Entre las lenguas románicas, sólo el italiano posee una serie peculiar que tiene una cierta productividad o que, al menos, constituye un paradigma léxico regular: *lattivendolo*, *pescivendolo*, *fruttivendolo*⁴. Compárese, por cierto, dicha serie con el español *misacantano*, formación peculiar puesto que también integra una base verbal como segundo constituyente. Dicha peculiaridad ha

² Para un detallado estudio de los «falsos parasintéticos en composición», véase David Serrano-Dolader (1995, 213-242 y 257-258), donde justificamos las propuestas de análisis a las que aquí nos hemos referido.

³ Véase David Serrano-Dolader (1995, 242-251). La estructura de determinación de los escasos ejemplos de verbos parasintéticos en composición existentes en español (*machihembrar*, *mancornar*, *nordestear*) es diferente, pues en ellos los miembros del compuesto subyacente guardan entre sí una relación de coordinación o yuxtaposición (*op. cit.*, págs. 259-262).

⁴ Esta serie (junto a otros ejemplos italianos como *panicuocolo* o *collitorzolo*) aparece ya recogida en Wilhelm Meyer-Lübke (1894, 589). Por su parte, Eugenio Coseriu (1978, 264) postula que el tipo *pescivendolo* no constituye sino un subconjunto del grupo *coupe-papier*, *tagliacarte*, etc.

favorecido curiosamente la creación de formaciones analógicas idiosincrásicas: *toricantano* o *cornicantano*, de Quevedo, y *teticantana*, de Cela.

En alemán, sin embargo, son varios los sufijos que operan, algunos de ellos con elevada productividad, en la formación de este tipo de estructuras complejas. Pueden dar lugar a la formación de sustantivos: *Eis-brech-er* (“rompehielos”), *Buch-bind-er* (“encuadernador”), *Viel-weiber-ei* (“poligamia”), *Getrennt-schreib-ung* (“escritura separada”), *Farb-geb-ung* (“coloración”); o de adjetivos: *früh-kind-lich* (“de la primera infancia”), *gut-nachbar-lich* (“de buena vecindad”), *unter-see-isch* (“submarino”), *über-natür-lich* (“sobrenatural”)⁵. Hay que advertir, no obstante, que para algunos de los ejemplos citados (así como para otros que apuntaremos más adelante) podría quizás proponerse un análisis no como parasintéticos en composición sino como derivados de compuestos o bien como compuestos, uno de cuyos constituyentes es una formación previamente derivada. En este sentido, los problemas para delimitar la estructura lexicogenética subyacente a algunas formaciones complejas alemanas son, si cabe, mayores que los que se presentan en el estudio de los «falsos parasintéticos en composición» en español. Ocurre con frecuencia que formaciones que presentan una apariencia externa idéntica responden de hecho a procesos lexicogenéticos diferenciados. Así, por ejemplo, *übereifrig*, *lebenskräftig* y *breitkempig* no pueden ser interpretados de la misma forma: [*über* + *eifrig*] (compuesto cuyo segundo constituyente es una formación previamente derivada: *Eif(e)r* + *ig* > *eifrig*) y [*Lebenskraft* + *ig*] (derivado de compuesto), pero *[*breit* + *kempig*] y *[*Breitkrempe* + *ig*] (*apud* Tekla Sugarewa, 1972, 265-267). Dado que no pretendemos ahora delimitar con precisión las características de la parasíntesis en composición en alemán, sino simplemente ver las relaciones entre un tipo de formaciones complejas en este idioma y sus correspondencias en español, no entraremos a discutir si el estatuto de parasintéticos en composición de algunas de las formaciones que más adelante presentaremos es real o sólo aparente⁶.

Entre los sufijos alemanes que pueden dar lugar a formaciones complejas destaca el sufijo adjetival *-ig*, que aparecía en los ejemplos que acabamos de

⁵ En nuestra opinión, la existencia de los adjetivos *marino* o *natural* no invalida el carácter parasintético de ejemplos como *submarino* o *sobrenatural* (*cf.* David Serrano-Dolader, 1995, 165-168). Lo mismo vale para ejemplos parejos del alemán: *überirdisch* o *übernatürlich* pueden ser interpretados como parasintéticos aunque existan *irdisch* y *natürlich* (*cf.* Johannes Erben, 1983, 98). Adviértase, por otra parte, que este tipo de adjetivos no son parasintéticos en composición, sino parasintéticos por afijación, pues el primer constituyente debe ser interpretado como prefijo.

⁶ Téngase en cuenta, por otra parte, que tal y como se defiende en varios momentos en David Serrano-Dolader (1995), a veces una misma formación compleja puede ser interpretada sea como parasintética, sea como no parasintética (dependiendo del tipo de análisis lexicogenético que de ella se haga). Desde una perspectiva sincrónica, una determinada formación léxica puede ser explicada, frecuentemente, de más de una manera.

presentar, el cual puede conformar de manera regular y sistemática parasintéticos en composición⁷. Se trata de formaciones que, en la tradición lingüística alemana, suelen conocerse como *Zusammenbildungen*, y que se diferencian de los *Komposita* (compuestos) y de las *Ableitungen von Komposita* (derivados de compuestos)⁸. En concreto, la estructura [Lexema1 + Lexema2 + *ig*] puede dar lugar básicamente a dos tipos de formaciones⁹:

1) El primer grupo está constituido por adjetivos que presentan como Lexema2 un núcleo verbal: *Ziel* (“objetivo”) + *streb(en)* (“perseguir”) + *ig* > *zielstrebig*.

Es un tipo de construcción parafraseable por una estructura sintagmática en la que el elemento verbal aparece como predicado: *zielstrebig* = “que persevera para conseguir sus fines u objetivos”.

Otros ejemplos de este tipo son: *hell* (“claro”) + *hör(en)* (“oír”) + *ig* > *hellhörig* (“que oye sutilmente, de oído sutil”); *weit* (“extenso, dilatado”) + *schweif(en)* (“vagar, errar”) + *ig* > *weitschweifig* (“prolijo, ampuloso”); *Vitamin(e)* (“vitaminas”) + *(ent)halt(en)* (“contener”) + *ig* > *vitaminhaltig* (“que contiene vitaminas, vitaminado”), *Mangan* (“manganeso”) + *(ent)halt(en)* (“contener”) + *ig* > *manganhaltig* (“que contiene manganeso, manganesífero”).

El número de verbos que pueden aparecer integrados como segundo constituyente de este tipo de formaciones es relativamente reducido. Hay que señalar, no obstante, que algunos verbos aparecen en un número considerable de formaciones. Así, por ejemplo, los verbos *leben* (“vivir”), *hören* (“oír”) y *laufen* (“correr, marchar, transcurrir”) pueden dar lugar a series extensas de parasintéticos: *langlebig*, *kurzlebig*, *schnellebig*, *raschlebig*, *zählebig*, *eigenlebig*, *leichtlebig*; *leisehörig*, *übelhörig*, *hellhörig*, *feinhörig*, *schwerhörig*, *harthörig*, *normalhörig*; *gleichläufig*, *rechtsläufig*, *weitleufig*, *landläufig*, *zweiläufig*, *dreiläufig*.

⁷ El sufijo *-ig* es extraordinariamente productivo para la formación de adjetivos derivados en alemán. Baste con repasar (eso sí, cuidadosamente, para no hacer interpretaciones erróneas) las entradas correspondientes en cualquier diccionario reverso de esta lengua. Véase, por ejemplo, Gustav Muthmann (1988, 339-362), donde se recogen unas 5.000 entradas de voces acabadas en *ig*. Adviértase que dicho sufijo puede aplicarse sobre muy diferentes tipos de base (sustantivos, grupos sintagmáticos, adverbios, verbos y muy raramente adjetivos), por lo que no sólo es productivo para la creación de parasintéticos en composición (véanse Peter C. Spycher, 1957, 410-416; Ingeburg Kühnhold, 1978, 108-109 y *passim*; Wolfgang Fleischer, 1992, 256-258). No obstante, la operatividad del sufijo *-ig* se ve limitada por condicionantes de variada naturaleza (véase Frans Plank, 1981, 101-107).

⁸ Los diversos estudiosos que se han ocupado de este tipo de formaciones están lejos de haber llegado a un acuerdo por lo que se refiere tanto al nombre que debe darse a las mismas como a cuáles son las relaciones que mantienen con otros procesos de creación de palabras. Véase Tekla Sugarewa (1972, 260-263).

⁹ Nos apoyamos para esta diferenciación en Tekla Sugarewa (1972), uno de los estudios más completos sobre este tipo de formaciones en *-ig*.

Es un tipo de adjetivos cuya estructura lexicogenética subyacente está conforme con las características peculiares del subsistema lexicogenético del alemán. No son, pues, casos aislados o marginales en dicho idioma. Muy al contrario, un ejemplo español como *misacantano* (“que canta misa”) (cuya estructura está próxima, al menos, a formaciones del tipo *vitaminhaltig* [“que contiene vitaminas”]), representa, como ya se dijo, un caso marginal en nuestro idioma¹⁰.

2) El segundo grupo de formaciones está integrado por adjetivos que presentan como Lexema2 un núcleo sustantivo: *rot* (“rojo”) + *Haar* (“pelo”) + *ig* > *rothaarig* (“pelirrojo”); *blau* (“azul”) + *Auge* (“ojo”) + *ig* > *blauäugig* (“de ojos azules”). Aunque no entraremos en la cuestión, es interesante señalar que algunos ejemplos que se citarán a lo largo de este artículo pueden tener valores metafóricos que, en algunos casos, son incluso más habituales que los valores regulares y primarios (cf. *blauäugig* = “ingenuo”). Por otra parte, determinadas formaciones cobran valores peculiares en virtud de que se relacionan con estructuras fraseológicas que tienen significados fijos; así *hochmäsig* no significa “de nariz alta” sino “orgulloso, arrogante”.

Obsérvese que, en relación con lo señalado al principio sobre las lenguas germánicas, dicha construcción es equiparable a los adjetivos ingleses en *-ed*: *red* (“rojo”) + *hair* (“pelo”) + *ed* > *red-haired* (“pelirrojo”); *blue* (“azul”) + *eye* (“ojo”) + *ed* > *blue-eyed* (“de ojos azules”)¹¹.

En este tipo de formaciones complejas, el Lexema1 suele tener valor atributivo. Este «atributo» que ocupa la primera posición lexemática suele ser un adjetivo calificativo (tipo *rothaarig*) o un numeral (tipo *fünfsilbig*, “de cinco sílabas”), como se verá en la mayor parte de los ejemplos que citaremos más adelante. Aunque menos frecuentemente, pueden aparecer también sustantivos en posición de Lexema1: *Glatze* (“cabeza calva, calvicie”) + *Kopf* (“cabeza”) + *ig* > *glatzköpfig* (“calvo”). Hay que advertir que quizás en este caso (y en otros semejantes) sea más lógico analizar la estructura subyacente como derivada de un compuesto (*Glatzkopf* (“calvo, calva”) + *ig* > *glatzköpfig*) y no como una estructura propia de un parasintético en composición. De manera más esporádica pueden aparecer también como Lexema1 preposiciones

¹⁰ Como prueba del carácter atípico de la composición parasintética en español, puede observarse que también sustantivos parasintéticos alemanes que integran como Lexema2 un verbo se corresponden en castellano con estructuras lexicogenéticas diferentes. Los parasintéticos alemanes *Eis-brech-er*, *Nagel-reinig-er* o *Korben-zieh-er* corresponden a compuestos del tipo [verbo + sustantivo]: *rompe-hielos*, *limpia-uñas*, *saca-corchos*.

¹¹ El estudio de este tipo peculiar de adjetivos ingleses en *-ed* ha dado lugar a trabajos interesantes, entre los que pueden citarse W. H. Hirtle (1970), Richard Hudson (1975) y Gerhard Leitner (1977). La Gramática Generativa ha abordado su interpretación al ocuparse de las llamadas «bracketing paradoxes» (paradojas de segmentación o de encorchetamiento).

(*überjährig*) e incluso, en formaciones idiosincrásicas, otras categorías, como la verbal (*hängebusig* “de pechos caídos” < *hängen* “colgar, suspender” + *Busen* “pecho” + *ig*; aunque aquí hay que advertir, de nuevo, que es posible un análisis como derivado de compuesto: *Hängebus(en)* + *ig*).

Por la regularidad y productividad de las formaciones que presentan como Lexema2 un sustantivo, las tomaremos como base de estudio comparativo con el español. Como consecuencia de la diferencia que existe entre los subsistemas lexicogenéticos del alemán y el español, resulta interesante la comparación entre este tipo de formaciones germánicas y las correspondientes posibilidades de expresión (lexemática o sintagmática) en español¹². Para la expresión del tipo de contenidos formalizados en alemán a través del esquema arriba señalado, el español ofrece una notable variedad de procedimientos lexicogenéticos, de los que citaremos algunos. No pretendemos con ello agotar las correspondientes posibilidades expresivas en castellano y tampoco es nuestro objetivo un estudio exhaustivo de las relaciones que, en el marco de la traducción, pueden producirse entre el español y el alemán. Queremos únicamente confirmar que dos lenguas como el alemán y el español, que pertenecen a grupos lingüísticos diferentes, presentan variaciones notables en cuanto a las posibilidades de formalizar determinados contenidos. En última instancia, se trata de confirmar (a partir del estudio de un tipo de formación bastante específico) que la parasíntesis en composición ocupa una posición central en los procesos lexicogenéticos del alemán, mientras que en español se halla en posición periférica.

- La serie más significativa es la representada por ejemplos del tipo: *steifbeinig*, *tiefhörnig*, *langhändig*, *langschwänzig*, *dickhalsig*, *langbärtig*, *rothaarig*; es decir, adjetivos que integran como Lexema2 partes del cuerpo¹³. Dicha serie se corresponde regularmente con los compuestos españoles del tipo: *patitieso*, *cornibajo*, *manilargo*, *rabilargo*, *cuelligrueso*, *barbiluengo*, *pelirrojo*¹⁴. Naturalmente, pueden producirse ciertos idio-

¹² Francisco García Lozano (1989) ofrece un excelente estudio de conjunto sobre los procedimientos de formación de palabras en español y en alemán (analizados por separado y comparativamente).

¹³ Los sustantivos que designan partes del cuerpo necesitan de una complementación para poder adjetivarse; de ahí que sea posible crear adjetivos como los citados pero no sean aceptables formaciones como **beinig*, **hörnig* o **händig*; las cuales, por otro lado, carecerían de valor informativo (y pragmático) en un normal proceso de comunicación. Obsérvese que sí es posible, tanto en español como en alemán, el adjetivo *bärtig* (junto a *langbärtig*) o *barbado* (junto a *barbiluengo*), pues la referencia a «un hombre con barba» sí puede tener utilidad pragmática (lo que no ocurre, al menos en principio, para «un hombre con piernas, con manos, con cabeza, etc.»). (Véanse G. Starke, 1968; Gerhard Leitner, 1977; Frans Plank, 1981, 115; Johannes Erben, 1983, 111).

¹⁴ Este tipo de compuestos forma una serie regular en español, pero la productividad del esquema lexicogenético subyacente es, en realidad, más bien modesta (cf. Francisco García Lozano, 1978).

matismos que particularicen ambos tipos de formaciones. Así, por ejemplo, los compuestos españoles *petirrojo*, *colirrojo*, *rabilargo* o *piquituerto*, que en su valor adjetivo (sistemático pero prácticamente inexistente: “de pecho rojo”...) se corresponderían regularmente con formaciones del tipo *rotbrüstig*, *rotschwänzig* o *langschwänzig*, se han lexicalizado con valor sustantivo (para designar a tipos de pájaros) y, en este caso, sus correspondencias alemanas presentan esquemas lexicogenéticos diversos: *Rotkehlchen* (*rot* “rojo” + *Kehle* “garganta” + *-chen* [sufijo diminutivo]), *Rotschwanz* (*rot* “rojo” + *Schwanz* “cola”), *Blauelster* (*blau* “azul” + *Elster* “urraca”), *Kreuzschnabel* (*Kreuz* “cruz” + *Schnabel* “pico”). Por otra parte, y como ocurre para otros muchos ejemplos de los que veremos más adelante, puede suceder que tanto en alemán como en español coexistan la formación compleja y la construcción sintagmática: *schwarzäugig* = *mit schwarzen Augen*, *ojinegro* = *de/con ojos negros*.

- Otra serie regular en alemán es aquélla en la que intervienen adjetivos numerales. Las formaciones correspondientes en español ofrecen una notable diversificación: *viertmotorig* (*cuatrimotor*, compuesto patrimonial)¹⁵, *zweisprachig* (*bilingüe*, formación prefijada latinizante), *fünfsilbig* (*pentasílabo*, con prefijo de herencia griega), *eingipfelig* (*de una sola cumbre*, sintagma preposicional), *dreizählig* (*ternario*, adjetivo latinizante), *zwanzigjährig* (*veinteañero*, derivado de sintagma), *siebenmonatig* (*sietemesino*, formación habitualmente calificada de parasintética pero que, en nuestra opinión, es un derivado de sintagma con referencia numeral)¹⁶.
- Con frecuencia, las formaciones sintéticas alemanas se corresponden con expresiones sintagmáticas en español: *volljährig* (“mayor de edad”), *kurzfristig* (“a corto plazo”), *kleinkalibrig* (“de pequeño calibre”), *kaltblütig* (“de sangre fría”), *breitkempig* (“de ala ancha”), *beidseitig* (“de los dos lados”), *erstklassig* (“de primera clase”), *dickhäutig* (“de piel gruesa”).
- Puede ocurrir también que, junto a la expresión sintagmática, exista en español un lexema específico: *grauhaarig* o *weisshaarig* (“de pelo gris o blanco”, *cano*), *einarmig* (“de un solo brazo”, *manco*), *kurzzeitig* (“de corto tiempo”, *breve(mente)*), *dünnhaarig* (“de pelo fino”, *ralo*).

¹⁵ En alemán las formaciones en *-ig* que estamos estudiando se definen categorialmente como adjetivos, mientras que en español su uso sustantivo es frecuente. Ello explica, por ejemplo, que *cuatrimotor*, en su valor nominal de “avión provisto de cuatro motores”, se corresponda realmente con una construcción sintagmática en alemán: *viertmotoriges Flugzeug* (“avión de cuatro motores”).

¹⁶ Las formaciones alemanas *zwanzigjährig* y *siebenmonatig* tienen un significado componencial estricto: “de veinte años”, “de siete meses”. No se corresponden, pues, exactamente con *veinteañero* (“persona que tiene *unos* veinte años”) y con *sietemesino* (“niño que nace a los siete meses de ser engendrado”).

- Especialmente en el caso de formaciones en las que intervienen numerales, como ya se ha visto, es frecuente que la correspondencia española se dé con formaciones prefijadas o con compuestos en los que intervienen palabras o semipalabras griegas o latinas. En este caso, pueden presentarse dobles: *monopétalo* corresponde a *monopetal* o *einblättrig*. La presencia de los elementos grecolatinos se extiende a otro tipo de formaciones: *omnipotent* o *allmächtig* (*omnipotente*), *nachtönig* (*postónico*), *beidhändig* (*ambidextro*), *geradlinig* (*rectilíneo*), *breitblättrig* (*latifoliado*), *wurmförmig* (*vermiciforme*), *halbkreisförmig* (*semicircular*).
- Estos últimos ejemplos acabados en *-förmig* son una buena muestra de las diversas posibilidades lexicogenéticas del alemán y el español¹⁷. Obsérvese que a la serie regular alemana *fadenförmig*, *mandelförmig*, *kreisförmig*, *halbmondförmig*, corresponden ejemplos de variada estructura morfológica en español: *filiforme* (compuesto latinizante), *almendrado* (“en forma de almendra”) (adjetivo participial), *circular* (adjetivo derivado), *en forma de media luna* (expresión sintagmática). Advuértase, por otra parte, que este tipo de formaciones alemanas pueden ser también interpretadas, al menos en algunos casos, como derivados de compuestos: *Mandelform* + *ig* > *mandelförmig*, si bien sería también posible interpretar el proceso inversamente: *Mandelform* adquiere sistematicidad en alemán precisamente debido a la existencia de *mandelförmig*.
- Dentro de esta diversidad morfológica, puede ocurrir que una determinada formación compleja alemana se corresponda con variantes diversas en español: *überjährig* se corresponde con *de poco más de un año* (expresión sintagmática), *añejo* (para referirse al vino, voz sufijada), *sobreañal* (para referirse a los animales, voz prefijada o, en nuestra opinión, parasintético).
- En ocasiones, los valores apreciativos que pueden conformarse en alemán a través del tipo de formaciones que estudiamos, corresponden a procesos de sufijación en español: *grossnasig* o *dicknasig* (*narigón*), *breitstirnig* (*frentón*), *dickbäuchig* (*barrigón*), *dickbrüstig* (*tetuda*), *dickbäckig* (*moquetado*).

Como ya hemos advertido, no se ha pretendido hacer un repaso pormenorizado de las relaciones entre este tipo de formaciones alemanas y sus correspondencias en español. Por otra parte, este breve estudio se ha limitado

¹⁷ Aunque no entraremos en la cuestión, señalemos que algunas construcciones con *-förmig* pueden coexistir con formaciones en *-ig* (*bauchförmig* = *bauchig* [“barrigudo, abombado”], *glockenförmig* = *glockig* [“acampanado”]) o en *-artig* (*schlauchförmig* = *schlauchartig* [“en forma de tubo”]). También pueden presentarse las tres variantes: *wellenförmig*, *wellenartig*, *wellig* (“ondulado”). El sufijo *-ig* guarda asimismo una relación de sinonimia parcial con otros sufijos (o afijos): *-haft*, *-lich*, *-ös*, *-voll*, *ge...t* (véase Francisco García Lozano, 1989, 246).

a enfocar la cuestión partiendo de un tipo de estructura lexicogenética que, siendo regular en alemán, es prácticamente inexistente en castellano. Naturalmente el grado de diversificación de estructuras lexicogenéticas sería mucho mayor si, a nuestro breve repaso, que ha partido del alemán para llegar al español, se uniera también la dirección inversa, esto es, el estudio de las correspondencias alemanas de algunos de los procesos lexicogenéticos del español que hemos ido viendo. Hemos partido de un tipo de estructuras en alemán para ver los subtipos correspondientes en español; no entraba, pues, en nuestro modesto propósito ver si esos subtipos del español pueden corresponderse en alemán, además de con las formaciones parasintéticas en composición con sufijo *-ig*, con otras posibilidades expresivas¹⁸.

En suma, nuestro propósito ha sido demostrar que el español (y lo mismo podría decirse para las otras lenguas románicas) no dispone regularmente de este tipo de estructura parasintética. La expresión de los contenidos por ella formalizados puede hacerse, no obstante, a través de una variada gama de procesos lexicogenéticos o, en su defecto, mediante construcciones sintagmáticas.

Obras citadas

- Coseriu, Eugenio (1978): «La formación de las palabras desde el punto de vista del contenido», en *Gramática, Semántica, Universales*, Madrid, Gredos, págs. 239-264.
- Erben, Johannes (1983): *Einführung in die deutsche Wortbildungslehre*, Berlin, Erich Schmidt, 2.^a edición.
- Fleischer, Wolfgang e Irmhild Barz (1992): *Wortbildung der deutschen Gegenwartssprache*, Tübingen, Max Niemeyer.
- García Lozano, Francisco (1978): «Los compuestos de sustantivo + adjetivo de tipo *pelirrojo*», *Ibero-Romania*, 8, págs. 82-89.
- García Lozano, Francisco (1989): «Wortbildung», en Nelson Cartagena y Hans Martin Gauger: *Vergleichende Grammatik Spanisch-Deutsch*, tomo II, Zürich, Duden, págs. 73-330.
- Hirtle, W. H. (1970): «*-ED* adjectives like “verandahed” and “blue-eyed”», *Journal of Linguistics*, VI, págs. 19-36.
- Hudson, Richard (1975): «Problems in the analysis of *-ed* adjectives», *Journal of Linguistics*, XI, págs. 69-72.
- Kühnhold, Ingeburg; Oskar Putzer y Hans Wellmann (1978): *Deutsche Wortbildung. Typen und Tendenzen in der Gegenwartssprache. III: Das Adjektiv*, Düsseldorf, Schwann.

¹⁸ Volvemos a remitir a Francisco García Lozano (1989) para seguir con mayor detenimiento un estudio comparativo bidireccional entre la formación de palabras en español y en alemán.

- Leitner, Gerhard (1977): «Zur Vorhersagbarkeit von Derivation: Teil-von Nomina als Basen», en Herbert E. Brekle y Dieter Kastovsky (eds.), *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, Bonn, Bouvier, págs. 140-154.
- Meyer-Lübke, Wilhelm (1894): *Grammatik der Romanischen Sprachen. II. Romanische Formenlehre*, Leipzig, O. R. Reisland.
- Muthmann, Gustav (1988): *Rückläufiges deutsches Wörterbuch*, Tübingen, Max Niemeyer.
- Plank, Frans (1981): *Morphologische (Ir-)Regularitäten (= Studien zur deutschen Grammatik, XIII)*, Tübingen, Gunter Narr.
- Serrano-Dolader, David (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*, Madrid, Arco Libros.
- Spycher, Peter C. (1955): «Die Struktur der Adjektive auf *-ig* und *-lich* in der deutschen Schriftsprache der Gegenwart. I», *Orbis*, IV, págs. 74-90.
- Spycher, Peter C. (1957): «Die Struktur der Adjektive auf *-ig* und *-lich* in der deutschen Schriftsprache der Gegenwart. II», *Orbis*, VI, págs. 410-426.
- Starke, G. (1968): «Zum Problem der Zusammenbildung in der deutschen Gegenwartssprache», en *Deutsch als Fremdsprache*, III, Leipzig.
- Sugarewa, Tekla (1972): «Zu den Wortbildungstypen *breitkrepig*, *zielstrebig*, *langgeschwänzt*», *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, XCIII, págs. 259-298.